
Puig Rovira, J. M. (2021).

Pedagogía de la acción común.

Barcelona, Graó, 170 pp.

En este libro, Puig Rovira plantea uno de los principales retos educativos actuales en relación con el enfoque configurado. La concepción de la educación está en continua evolución. El autor analiza la cultura actual neoliberal, sus riesgos e influencias en la educación, así como la evolución y los factores implicados en esta cultura. A lo largo del libro pretende solventar estos riesgos para nosotros y nuestro planeta desde un enfoque comunitarista. Esta obra surge como una necesidad de encajar la educación democrática -tan necesaria- en los retos actuales. Las investigaciones de Puig Rovira se centran en la Teoría de la Educación y la Educación en Valores. La tesis principal en la que se enfoca en este libro es la educación democrática (que integra la educación en valores) dentro de la acción común.

Durante la lectura podemos observar un punto común: la concepción de lo moral y la del ser humano partiendo de la premisa de la supervivencia y la buena vida. En esta misma línea, se exponen las principales teorías sobre la condición humana, entre las que destacan aspectos antropológicos sobre su comportamiento evolutivo con sus iguales. El libro contiene cuatro capítulos.

El primero, denominado “Mirada a la educación democrática”, hace referencia a la evolución de la pedagogía hacia una educación democrática. En este recorrido histórico diferenciamos una pedagogía pretradicional, en la que el proceso enseñanza-aprendizaje no estaba planificado y primaba la improvisación. Posteriormente se dio la tradicional, que incluía formas de gobierno y de trabajo para lograr el éxito. Asimismo, primaba la afirmación de los conocimientos y valores como absolutos. Con la llegada de la Ilustración se empieza a aproximar la pedagogía a una idea democrática de la educación, por la relevancia que se concede al saber pensar. La pedagogía va evolucionando acorde con el contexto cultural y político, como se reconoce al emerger enfoques variados: el socialista, el antiautoritario, el crítico, o incluso las pedagogías del reconocimiento. El autor explica que la pedagogía actual se basa en el neoliberalismo, cuya premisa básica es la promoción de la libertad individual, comprendida como capacidad y oportunidad de elección a partir de lo que se desee, en una sociedad orientada al mercado.

El capítulo dos, “La revolución del individualismo competitivo”, presenta las principales ideas del liberalismo, su implicación en la educación y en la formación moral. El modelo de escuela neoliberal que señala es el referido especialmente

al individualismo y la competitividad. El neoliberalismo defiende el progreso a través de acciones individuales en función del mercado, perdiendo así el sentido de comunidad. Se produce un mayor enriquecimiento y empobrecimiento de la población, y aumentan las diferencias sociales. Este valor cultural conduce a una práctica social muy actual, como es criticar a las personas que no han tenido éxito de manera individual. En otras palabras, esa meritocracia causa un mayor sesgo en la población, una división entre ganadores y vencedores. Las consecuencias negativas que señala el autor son: patologías sociales, insostenibilidad del planeta, pobreza y una falta de valores que perjudica el sentido común propio de una sociedad educada. En ese análisis se descubre como modelo humano al *Homo oeconomicus* emprendedor, competitivo, que pierde el sentido más humano de las relaciones sociales. La educación pasa a ser un bien privatizado al alcance de unos pocos. En conclusión, esta nueva tendencia propicia grandes desigualdades sociales y peores condiciones de vida.

El capítulo tercero, “El universo de lo común”, expone algunas teorías que proponen la conveniencia de la vida social en contraposición con la postura neoliberal, que se centra en destacar el interés egoísta del ser humano. Puig Rovira explica que la teoría evolucionista que sostiene que ha sobrevivido el homínido más fuerte capaz de adaptarse al ambiente, y que explica y anima al individualismo, no es cierta; más bien son las acciones de cooperación las que han promovido la humanización y la supervivencia de los primeros homínidos. Se suma a esta cooperación el cuidado como resultado de la empatía. Igualmente, la Teoría del Don sirve para comprender el valor de la colaboración humana. El don, el ciclo de dar, recibir y devolver, es algo común en distintas culturas. El don –dado y aceptado, sin humillación– es el comienzo para establecer relaciones sociales. Este ciclo crea comunidad a través del poder simbólico implícito. El ser humano no actúa únicamente por el interés individual, tal y como subraya el neoliberalismo, sino que las acciones que implican dar y recibir, devolver, producen gran satisfacción y vinculación entre las personas. En este capítulo se afirma que cooperar también genera éxito, desde el bien común, y se logra con un sistema de normas. El autor plantea que el comunitarismo representa un marco social en el que se puede lograr el progreso comunitario con la democracia.

El cuarto capítulo, “Pedagogía de la acción común”, traslada estas ideas a la educación. Ante retos colectivos para enfrentar un problema, la toma de conciencia genera un compromiso para obtener soluciones. La metodología educativa para aprender a emprender esta acción común es el aprendizaje servicio. El dinamismo pedagógico del ApS se pone en marcha con la conciencia de las necesidades (el problema); el aprendizaje surge mediante la investigación, el estudio y el afán de

servicio, un altruismo que da sentido a lo personal, cívico y político. La práctica del ApS forma redes entre instituciones formativas que generan una mayor cohesión y conciencia de la comunidad. También da lugar a un impulso de la educación democrática, de las relaciones interpersonales positivas que generan un buen clima, el diálogo y la cooperación en grupo (mediante debates y asambleas), la participación en la comunidad democrática (delegados, creación de comisiones) y, por último, las prácticas de ciudadanía. El profesor Puig termina con una síntesis de lo que aporta la teoría de la educación para configurar los principios de la acción común.

En estas líneas se han evidenciado las dimensiones teóricas educativas en función del sistema de valores. Mediante un profundo análisis de teorías e ideas nos invita a la reflexión sobre el enfoque de educación y de sociedad que queremos lograr.

Carmen Fontaneda Amo
Universidad Autónoma de Madrid
